

# Construcción social del cuerpo masculino:

## Estudio de caso en integrantes de la hinchada del Club Bolívar

Javier Copa Uyuni<sup>1</sup>

*Dale Bo, Dale Bo, Dale Bo/ ponga huevos que aquí no pasa nada/  
son los huevos del equipo/ la copa libertadores no se va/*

Cánticos de la hinchada del Club Bolívar

### Resumen

El interés del estudio radica en su orientación hacia el fútbol y hacia los fenómenos sociales que se generan al interior de éste. Con tal motivo, el objetivo principal es poder analizar la construcción social del cuerpo masculino y las prácticas violentas al interior de la hinchada del Club Bolívar que se autodenomina “La Vieja Escuela”. El texto describe, al interior de este grupo de hinchas, un mecanismo de construcción social masculino: el aguante. Así, se reconstruye éste concepto como un símbolo de prestigio y honor masculino que se genera al interior de esta barra de fútbol y cómo se convierte en un soporte de práctica simbólica de diferenciación social.

**Palabras Clave:** Club Bolívar, fútbol, identidad, masculinidad.

---

1 Licenciado en Sociología. Universidad Mayor de San Andrés.

## Introducción

En Bolivia, durante los últimos años, los temas relacionados con el deporte y la sociedad como fenómeno de masas han sido poco explorados. Un ejemplo de este suceso fue la clasificación de la selección boliviana al mundial de fútbol de los Estados Unidos de 1994, que fue tan poco profundizado que no permitió analizar, categorizar o investigar desde el punto de vista sociológico, porque muchos de estos razonamientos fueron realizados desde una mirada periodística y no desde un punto de vista del estudio social<sup>2</sup>. Los estudios que se realizaron sobre fútbol en Bolivia fueron hechos por periodistas e historiadores, quienes pusieron énfasis en hechos cronológicos deportivos y en datos estadísticos que se desarrollaron alrededor de los campeonatos en la época de amateur, profesional y de la liga actual<sup>3</sup>.

El interés del presente estudio es aportar y contribuir a las investigaciones que estén orientadas al fútbol y a los fenómenos sociales que se registran al interior de una hinchada de fútbol. Con tal motivo, el objetivo principal es analizar la construcción social del cuerpo masculino y las prácticas violentas en la hinchada del Club Bolívar.<sup>4</sup>

La investigación etnográfica comenzó desde marzo de 2009 y se prolongó hasta el presente. La unidad de análisis son los integrantes de la hinchada del Club Bolívar anteriormente llamada “Furia Celeste” y que

- 
- 2 El trabajo pionero sobre este tipo de investigaciones fue el de Mario Murillo que analizaba el fútbol como una forma de la creación de la identidad nacional.
  - 3 Algunos ejemplos de la historia del futbol boliviano son los de Martin Castro: El Futbol en Bolivia; Jorge Hochmann: La fiesta del futbol. 31 años de partidos profesionales entre Bolívar y The Strongest; Carlos D. Mesa: Reseña histórica del futbol paceño (1901- 1998); Felipe Murguía: La historia del futbol paceño. Solo se pudo encontrar un análisis de índole social de Diego Morales: ¿Existe el futbol boliviano? (Problemas del fútbol nacional).
  - 4 El Club Bolívar es el equipo de futbol más importante y que tiene mayor número de adeptos en Bolivia. Fue fundado el 12 de abril de 1925 y actualmente tiene 88 años de vida institucional. El club deportivo logró 17 títulos en los campeonatos oficiales bolivianos. También tiene la mayor participación en campeonatos internacionales, siendo su mejor participación el sub campeonato en la Copa Sudamericana de 2006 jugado con el club Boca Junior de la Argentina.

en la actualidad se nombra “La Vieja Escuela”<sup>5</sup>. Este grupo supera los 2000 miembros inscritos oficialmente en la institución. La mayor parte de sus integrantes cuentan aproximadamente entre los 12 a 30 años de edad y cuando el equipo funge como local, generalmente, se ubican en la curva norte del estadio Hernando Siles. En nuestros días el Club Bolívar milita en la Liga Profesional de Fútbol Boliviano (L.P.F.B.). Desde el 2008, los manejos institucionales están a cargo del grupo empresarial B.A.I.S.A. (Bolívar Administración, Inversiones y Servicios Asociados S.R.L) encabezado por el financiero Diego Claure.

Por último, la metodología cualitativa que empleamos fue la observación participante. Analizamos discursos, narraciones y cánticos de la hinchada. Observamos las poses corporales de los hinchas cuando el club está en juego. Participamos en los rituales que se generan antes y después de cada partido del Club. Viajamos de manera ocasional cuando el equipo funge como visitante en el interior del país. Muchas veces estuvimos involucrados en reyertas contra hinchadas de otros clubs. Es por eso que la observación participante nos permitió convivir entre la gente que uno estudia, llegar a conocer su lenguaje y sus formas de vida a través de una continuada interacción en su vida diaria. Se tiene que utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales presentes y a las personas en el contexto real donde desarrollan normalmente sus actividades (Anguera; 1995).

---

5 Por la década de los 70 y principios del 80 existía una barra denominada “Barra Acalorada” ubicada en la curva sur del estadio de Tembladerani “Simón Bolívar.” Con el pasar de los años apareció otra barra denominada “Barra Académica” ubicada en la recta de general del estadio Hernando Siles los cuales tenían un bombo, un tambor y banderas que eran los símbolos de un aliento constante. Un grupo de amigos el 19 de marzo de 1984 decide conformar la “Barra Brava Curva Sur” que se ubicaba en sector sur del estadio Hernando Siles y que era compartida con la barra del Club The Strongest. Con el transcurrir del tiempo la hinchada se trasladó a la curva norte y en el año 2000 decidieron denominarse “Furia Celeste.” Para el año 2013 es un grupo organizado en varias facciones que decidieron conformar “La Vieja Escuela” que es la barra oficial y que es reconocida por la dirigencia del Club Bolívar. Tienen diferentes agrupaciones o facciones al interior de la barra como la “Religión Celeste”, “Los Niños Eguino,” “La Banda del Traidor,” “Barricada Celeste,” “Aguante Celeste” “Territorio Celeste” y “Facción Radikal”. No se puede soslayar la participación de grupos femeninos como las “Yayitas Celestes” y “Las Chicas Aguante.”

## Aproximaciones Conceptuales

### *El fútbol como un hecho social*

El fútbol constituye un hecho social porque atañe a todos los elementos de la sociedad. Podemos decir que es un conjunto de mensajes, sistemas y representaciones sociales. Carrión menciona que este hecho deportivo produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae: “El fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, porque es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho total- social, cultural, político y económico” (Carrión1999: 7).

Este juego social es un espacio, una arena simbólica para comprender y leer fenómenos sociales tales como el racismo, machismo, nacionalismo, y /o regionalismo (Ramírez 2003: 7). Es un espectáculo deportivo que no sólo ha tenido una amplia difusión geográfica, sino que también ha experimentado una difusión intensiva, permeabilizando a prácticamente todos los sectores de la sociedad, atravesando fronteras regionales, de clase, generación, étnicas y cada vez más de género (Villena: 1999).

Podemos analizar que este deporte se ha transformado en una industria y en un marketing deportivo. Las grandes factorías de deportes venden su imagen a sus seguidores y estos la consumen, un gran ejemplo es que antes se fabricaban camisetas de los clubes deportivos únicamente para las personas que pertenecían directamente a éste, pero a medida de que el fútbol se transformó en una industria se empezaron a confeccionar camisetas para los aficionados. Hoy en día los consumidores (hinchas) adquieren estas camisetas porque quieren sentirse identificados con su equipo (Auge, 2001).

Este entretenimiento es una fiesta ritual que tiene la capacidad de emitir y recibir mensajes, en el cual se condensan miles de expresiones de los hinchas y también de signos y símbolos que podemos ver en un espectáculo futbolístico. Constituye el terreno privilegiado para la afirmación de las identidades colectivas y de los antagonismos focales, regionales o nacionales (Auge, 1999; Ramonet, 1999). Además, es uno de los pocos espacios para que desboquen las emociones colectivas, donde se tolera el proclamar valores cuya expresión esta socialmente proscrita en la vida cotidiana (Bromberger, 1999).

### ***Hinchada- La Banda- Barras Bravas***

A continuación, presentamos algunas breves conceptualizaciones de lo que se “la hinchada” como objeto de estudio. Garriga Zucal (2005b) define a “La hinchada” como uno de los nombres nativos con que se identifican a los grupos organizados de espectadores que acompañan a un club de fútbol. Éstos son denominados “barras bravas”, cuando “van a insultar al estadio” o son percibidos como “los violentos de los estadios” por el sentido común y los medios de prensa. No utilizaremos esta denominación, sino los nombres nativos como “la Hinchada” o “la Banda” del Club Bolívar. Asimismo, nombraremos como hinchas a los miembros de dichos grupos diferenciándolos del resto de los espectadores.

Zucal también menciona que las “hinchadas”, son las únicas que tienen tres cualidades distintivas que los diferencian y los aglutinan. La primera es la fidelidad; estos simpatizantes afirman ser aquellos que a pesar de las condiciones desfavorables asisten a los partidos, sin importar si la adversidad tiene facetas deportivas o climáticas o de largas distancias. La segunda cualidad que los caracteriza es el fervor, según sus concepciones, son los únicos espectadores que durante todo el encuentro deportivo saltan y cantan, alentando a su equipo sin importar si éste pierde, gana o empata. La tercera particularidad que los define será ampliamente desarrollada en estas páginas, tiene que ver con las prácticas violentas.

Los miembros de “la hinchada” consideran que ponen a disposición del honor del club sus saberes violentos para no ser ofendidos por los adversarios. El honor y el prestigio es algo más que un medio de expresar aprobación o desaprobación hacia la gente que va al estadio. Es el orgullo reclamado que se establece mediante el reconocimiento de una identidad social determinada, que se instaura en el campo del honor donde impera el derecho a la fuerza (Pitt Rivers, 1979).

También consideran que, subyacentemente al encuentro futbolístico, se dirimen cuestiones de honor y prestigio del club y de sus simpatizantes que sólo pueden debatirse en el plano de los enfrentamientos<sup>6</sup>. Además

---

6 Estas prácticas violentas de la hinchada se manifiestan en los encuentros deportivos con las hinchadas de la Club San José de Oruro denominada La Temible; los Gurkas que alientan al Club Wilstermann de Cochabamba; La Pesada Verde que apoya a Oriente Petrolero de Santa Cruz de la Sierra, y sobre todo existe una rivalidad histórica con la hinchada del club The Strongest de La Paz llamada la Ultra Sur.

que los seguidores de un club, independiente de su status social, forman parte de una etnia particular que encuentra en el “hincha fanático” la ferocidad y la ternura del lobo: crueldad contra los otros pero excepcional dulzura con los miembros de la jauría (Vázquez, 1999: 49).

En este sentido, nosotros entenderemos hinchada como el conjunto de hinchas alentando a su equipo con efervescencia y pasión; dicho conjunto se encuentra organizado oficialmente, auto reconocido como tal y con presencia pública, con bases estatutarias, deberes y derechos establecidos. Es por eso que el hincha es el término popular que se utiliza para calificar al aficionado que siente “siente y vive” con pasión su identificación con un equipo; va al estadio y se interesa por su club escuchando radio y siguiéndolos en sus diarios (Castro, 1994: 163); todo esto, demostrando una pasión y un entusiasmo excesivo por un equipo. Los hinchas en muchos casos jóvenes se identifican con un equipo, con un color, con una camiseta que representa a una institución, con un grupo que conforma una barra, ellos lo sienten como suyo, se apropian de una manera simbólica de su equipo, de su territorio: el estadio o la ciudad local.

Las hinchadas organizadas, por ejemplo, están luchando permanentemente por espacio y visibilidad frente a los demás hinchas de los cuales se diferencian por su forma e intensidad de pertenencia. Los integrantes de estas hinchadas creen demostrar su amor por el club con un compromiso militante como si fueran un ejército encargado de difundir verbal y físicamente la honra del club. En esos momentos, el hincha se olvida de sí mismo y el sentimiento de pertenecer al grupo ocupa el primer lugar. En esas ocasiones ganan fuerza y adaptación y son capaces de emprender actos heroicos y bárbaros (Oliver, 2001). Según el sociólogo Mafud, la idea de querer a un equipo y de excluir a otro entra en la familia desde distintos ángulos: “es el padre quien orienta la esfera familiar con sus predilecciones” con el nombre del mismo equipo ininidad de veces escuchado (Mafud, 1966). Tomemos en cuenta que los factores de este sociólogo tienen énfasis en la carga paterna en el núcleo familiar. Es pertinente suponer que el niño comienza a asistir a los partidos tutelado por el padre y como consecuencia, asiste y ve siempre el equipo paterno. En otros casos, puede incidir la preferencia futbolística del tío, del hermano o del amigo, que son figuras masculinas. Muchas veces, la identificación con un equipo nace como prolongación de un

afecto personal, quienes influyeron en la temprana edad la iniciación del aficionado con el fútbol.

Se puede afirmar que el núcleo familiar es la primera y la más importante génesis de volverse un “hincha” sea por seguir la tradición de “cierto linaje de parentesco” por un club deportivo o, por el contrario, la adopción de una identificación antagónica como reacción a esta misma tradición. Por otra parte, también está el barrio, el ámbito social inmediato, por los que las normas de ser hincha o las “leyes de la barras” se ven como una suerte de desplazamiento de la “ley de la calle” del más fuerte, del jefe de la horda, que pone el “marco jurídico” a sus acciones (Castro, 1994: 173-174).

Estos hinchas se dedican a la planificación de los aspectos festivos del partido, lo que ellos denominan “la previa del partido” y “poner de color celeste la curva norte” que implica exhibir los elementos del ritual: globos, banderas, cintas con los colores del club<sup>7</sup>. Los hinchas inscriben en sus banderas, o “trapos”, el nombre del barrio de pertenencia o frases alegóricas de ese sentimiento incondicional (“Locos X voz”, “Aguante Celeste”, “Bolívar mi única pasión” o “Bolívar orgullo nacional”).

Lo que caracteriza a estos hinchas es el empeño en la organización de las tareas vinculadas al festejo y al traslado a otras ciudades cuando el equipo es visitante y, además, el interés que demuestran en la realización de trabajos de mantenimiento del estadio, el apoyo en los entrenamientos y en la programación y planificación de celebraciones conmemorativas (aniversarios del club, día del hincha, conquista de un título).

Finalmente, las hinchadas son comunidades emocionales, ya que son concebidos como en el marco de una camaradería profunda y horizontal, a pesar de las diferencias existentes entre ellos. Las hinchadas están compuestas por individuos de diferentes niveles culturales y socioeconómicos, de diferentes regiones, con grados diferentes de desarrollo emo-

---

7 Las “previas del partido” son acciones que desde hace un par de años atrás son realizadas por parte de los integrantes de “La Vieja Escuela.” Generalmente, las facciones de la hinchada se reúnen dos horas antes de cada partido, en los predios del Estadio Simón Bolívar de la zona de Tembladerani, para comenzar el aliento arengando cánticos con instrumentos musicales, picando papel periódico para el recibimiento, pintándose la cara con los colores de la institución y contratando buses para asistir al estadio Hernando Siles y exhibir las banderas del club.

cional y material, etc. Sin embargo, ellos no dejan de ser concebidos como una unidad o como una totalidad en sí misma (Souza, 1996. Citado en Oliven, 2001).

### **Masculinidades en el fútbol**

Los deportes en general y el fútbol en particular, poseen una connotación masculina en los gestos, en las palabras, en los juicios, en fin, se refiere a una guerra recreada. Este espectáculo es, en cierto sentido, una “lucha de machos” similar a lo que ocurre en un reino animal; la lucha se da entre dos equipos y se acerca a una simulación de guerra. Se considera un ámbito donde los rituales masculinos son definidos, reafirmados y observados como naturales (Oliven, 2001).

A través de la práctica del fútbol los niños no solo se diferencian de las niñas, sino que se tornan más varones, de acuerdo con la performance técnica y también por la demostración de coraje, audacia, fuerza, resistencia al dolor, en fin, por la imposición de respeto frente a los demás y eso debería ser demostrado públicamente. Gracias al deporte, los varones pueden ejercer colectivamente las actividades propias de su sexo y validar su masculinidad mediante una interacción a menudo agresiva y violenta. En realidad se trata de valores convencionales que, en la sociedad, se consideran específicos del rol masculino: brusquedad, fortaleza física, menosprecio hacia los roles femeninos (Rodríguez, 1998).

Callirgos afirma que lo masculino, al ser una identidad por oposición adquirida y no adscrita, conduce a una dificultad básica: es menos estable y menos precoz que la feminidad de la niña y la masculinidad es más importante para los varones que la feminidad para las mujeres. La masculinidad está bajo sospecha y siempre en duda. Es por eso que los deportes colectivos también van cumplir un rol de iniciación a la virilidad, mediante la competencia, la agresión y la violencia; es allí donde el varón demostrara abiertamente su desprecio por el sentimiento al dolor – propio y ajeno– el control de su cuerpo, su fortaleza frente a los golpes, su voluntad de ganar y derrotar a los demás (Callirgos, 1996: 48).

En este sentido pudimos establecer que la masculinidad al interior de la hinchada del Club Bolívar se disgrega en los siguientes ámbitos:

### *a. Masculinidad y discurso futbolístico*

El eje a través del cual la identidad masculina se constituye en esta peculiar arena “sentimental y pasional,” no es, por lo tanto, un eje de género sino de masculinidad. En otras palabras, los valores que se ponen en juego en las tribunas se sostienen en la oposición “macho/no macho” más que en la confrontación “masculino/femenino”. Los valores “macho/no macho” son establecidos sobre dos condiciones probables de la identidad masculina: ser “puto” o ser “hijo”.

Estos dos estigmas se expresan claramente en los cantos de los integrantes de la hinchada del club Bolívar, que ponen en juego una amenaza de otra “barra brava” por no ser sometidos sexualmente por ellos – o ya haberlo sido – o simplemente se los considera como “hijos nuestros.” En términos de género, esto no está expresando una superioridad sobre las mujeres. Más bien significa un sentimiento homofóbico junto con un temor oculto a ser considerado de homosexual (Conde y Rodríguez, 2002: 95) puede decirse que esta área irrestricta de expresión emocional ha sido conquistada por los varones para lograr una completa auto representación.

Este orden implica, además de una homofobia, la organización de una retórica, donde humillar al otro consiste, básicamente, en penetrarlo por vía anal: “*te vamos a tirar auriculo/ que me la chupe esta cosita*” y de “*tigre puto/ Papá Bolívar*”. Esto da lugar a discursos sociales: son machos los que afirman su masculinidad demostrando con agresividad la posibilidad de mantener relaciones homosexuales (de tipo activo y simbólicas) con el enemigo o rival y expresando que el club es el “capo de la ciudad” (Garriga Zucal, 2005b).

Los hinchas del Club Bolívar se vanaglorian frente a otros hinchas de otros clubes – sobre todo del Club The Strongest – que ellos son los “padres” y los otros los “hijos.” Esto debido a que el mencionado club ganó el mayor número de campeonatos locales y un sub-campeonato internacional. “¿A quién le dicen papá? Al gran Bolívar” es una arenga popular que tienen los seguidores de este club deportivo. Además de ser una fuente constante de los mejores jugadores de la selección nacional de fútbol y ser denominada la “Academia del fútbol Boliviano.” En este sentido, estos seguidores se jactan de los demás y forman una identidad de “campeones y sin rivales.”

El fútbol es un campo privilegiado para entender la cultura y la sociedad, donde se manifiestan sentimientos más generales, que son una especie de síntesis de lo que una determinada colectividad piensa y se mueve a partir de ella. Al interior de la “Vieja Escuela” encontramos un sinfín de canciones y relatos que están conectados con identidades masculinas. Muchas de estas canciones están dirigidas a menospreciar y a tener un sentimiento peyorativo sobre el homosexualismo, la prostitución, el lesbianismo y a la vejez. Por ejemplo, “Tigre chúpame las pelotas, la copa es del Bolívar, se mira y no se toca”, “Aurigay”, “Bi campeones es lo mismo que Bi sexuales”, o “Aurinegro cagón sos un hijo de puta, la puta madre que te parió”.

En todos los encuentros futbolísticos, los integrantes de la hinchada ponen de manifiesto que ellos son “*bien machos*” al alentar al equipo, y los que no están con ellos son “*niñas fresas*”, “*maricas*” o “*parecen viejas*” y, si no alientan como “*hombres*” no deben venir a la barra y que parecen de la hinchada contraria<sup>8</sup>. Existen integrantes que se manifiestan abiertamente sobre este alegato y son los que van arengando con fuerte a los demás hinchas “¿A que vinieron pues? ¡Canten carajo!”

Los cánticos e historias de la hinchada expresan dimensiones de una competencia que tiene como objeto dirimir quién es en realidad hombre y quién no. Archetti (1985) sostiene que los simpatizantes que a través de su acción no sólo ponen en juego el prestigio del club sino también la masculinidad de los participantes. Para este autor, el fútbol es un espacio estrictamente masculino, donde los hombres tratan de construir un orden y un mundo varonil. Esta construcción de órdenes se transforma en discursos morales, estableciendo fronteras entre lo permitido y lo prohibido, entre los “atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino”; discursos morales que constituyen prácticas distintivas.

Al interior de la Hinchada muchos de los integrantes interpelan a otros que no están alentando con “*mucho aguante*” y “*no tienen demasiados*

---

8 Una de las canciones que se refiere a estos términos es: “Ponga huevo academia (Club Bolívar), ponga huevo para ser primero, yo te sigo alentando, no me importa en qué cancha juguemos, van pasando los años, jugadores también dirigentes, pero lo que importa son los huevos que tiene esta gente. Solo quiero que ganemos esta copa. Aurinegro (hinchas del club The Strongest) voz chúpame las pelotas. Soy celeste y no me importa lo que diga el periodismo, la policía, por la Celeste yo doy la vida.”

*buevos*” y de ser “cagones” que para seguir cantando en sector de la hinchada deben realizarlo de una manera constante y vigorosa. Se pide que se aliente de una manera fluida y sin callarse “*pese a que el equipo esté perdiendo*”. Si se detiene el aliento no son merecedores de pertenecer a “*la banda de la AKD.*” La masculinidad y los discursos que está identidad genera sólo son posibles de legitimar a través de las prácticas violentas, ya que los miembros de “la hinchada” consideran a la práctica violenta como instrumento de definición de la hombría.

Los cánticos y temor dentro de fuera del estadio crean un clima que se transmite al fútbol mismo. Las canciones son recurrentes en temas como “hacer daño” u “odio”, como también a referencias de homosexualidad del rival (o desmasculización) pues implica atacar los valores atribuidos socialmente al “macho”, ofensas contra la familia y denigraciones contra los lugares de procedencia del oponente (Castro,1994: 162-163).

### ***b. Espacio y territorios en violencia (el orgullo macho en juego)***

El hincha se caracteriza por tener ciertos atributos que no tienen los seguidores de otros clubes<sup>9</sup>: tener “*buevos*”, fuerza física, valentía, coraje; los “*putos*”, los no machos, se caracterizan por la carencia de estas cualidades (Archetti 1985; 2003). Los hinchas consideran como “*putos*” a aquellos hombres que son derrotados en un enfrentamiento físico; ser “*puto*” no está relacionado con la homosexualidad sino con la falta de “aguante”. La diferenciación entre “*machos*” y “*putos*” pone en juego prácticas y discursos que buscan la distinción<sup>10</sup>. Al mismo tiempo, pone en escena el lenguaje de la subordinación; el macho es así porque puede en

9 El Club The Strongest es rival tradicional y clásico del Club Bolívar. La rivalidad se remonta hacia los años 1930 y se mantiene hasta nuestros tiempos. Generalmente todos los cánticos se los realiza en contra de este club. Por ejemplo, cuando los hinchas bolivaristas celebran una victoria o ganan un campeonato se acuerdan de su “tradicional rival” y se alegran insultando con arengas como “el que no salta es aurinegro” o “tigre que tal, como te va, hijo de puta te saluda tu papá.”

10 Por ejemplo, en el inicio de los partidos clásicos con su tradicional rival, el club The Strongest, se reiteran estos cánticos: “A estos putos, les tenemos que ganar, a estos putos les tenemos que ganar” como un slogan que se tiene que realizar o por el contrario se mancillará el honor del club.

un enfrentamiento robar los atributos masculinos a sus rivales, el dominio se expresa en una retórica de lucha corporal.

Esta práctica social masculina encierra saberes de lucha corporal, de resistencia al dolor y de carencia de temor al riesgo. Estos saberes y formas de actuar sólo pueden ser probados en una contienda corporal, el cuerpo disputa el “aguante”. El “aguante” es el concepto nativo que relaciona prácticas violentas y masculinidad (Garriga Zucal, 2005a). El “aguante” es la principal construcción social de los bienes simbólicos que poseen los miembros de este grupo y remite al plano del enfrentamiento en su dimensión corporal. Ya que sólo en una lucha, en una acción de disputa física, puede probarse la posesión del “aguante” (Alabarces, 2004).

Esta práctica discursiva es utilizada por algunos hinchas del grupo en varios momentos del encuentro futbolístico. *“Aguanten carajo... parecen niñas. El equipo nos necesita en estos momentos, somos la élite de la hinchada, etc.”* son discursos que se generan al interior de la hinchada cuando el equipo está empatando o perdiendo con otro rival. Existen empujones, golpes, patadas, peleas y recriminaciones hacia quienes no tienen el “aguante” porque no se comportan como “machos” o el “hincha ideal” que apoya al equipo en lo que dura el partido de fútbol.

Entonces, en estas luchas, ya sea contra parcialidades rivales, contra la policía, entre las facciones que conforman la hinchada y entre los mismos integrantes de una facción, se dirime la posesión del “aguante”. Este bien simbólico está ligado a la noción nativa de “macho”, ya que para “los hinchas” las técnicas de lucha y de resistencia al dolor son conocimientos que solamente competen a los “verdaderos hombres”.

El cuerpo es la herramienta de lucha en los enfrentamientos violentos. Los hinchas conciben que *“ponen el cuerpo”* en juego en los enfrentamientos; las luchas cuerpo a cuerpo, denominadas *“mano a mano”*, son entendidas como las más comprometidas para la corporalidad del luchador. Es así que el cuerpo se transforma en el elemento que permite valorar las habilidades de los participantes-luchadores. Los hinchas de la Vieja Escuela afirman que en una “pelea” se conoce cuál de los contrincantes posee más “aguante” y por ende cuál es más “macho”. Los que no saben pelear, los que son derrotados en las peleas o huyen de las mismas son considerados como *“Auriculos de Mierda” “Putos”, “QuirquiGay” “Viejas de Mierda”* no-hombres u hombres que según sus parámetros no pueden ser considerados como “machos”.

Por esta razón, ejercitan una variada serie de acciones que permiten una experiencia específica de la masculinidad; experiencia que permite a los hinchas a aprender las técnicas del “aguante” y manifestar la posesión de hombría. Cuando existen hinchas que no están alentando de manera vigorosa y eufórica vienen algunos integrantes de la hinchada para enfrentarlos de una manera abierta y violenta: “*¡Ya pues carajo...! Has venido alentar o a ver el partido como nena. Si Quieres ver el partido como un Aurigay ándate de aquí y sentarte en otro lado. A la banda se viene a alentar y no a mirar*”. Muchas veces los increpadores empujan, golpean, los agarran del cuello o les escupen a los hinchas que no están alentando de una manera varonil y no están defendiendo el honor del Club.

En las denominadas “avalanchas”<sup>11</sup>, que funcionan como forma de entrenamiento, se abofetean y se patean sin que haya una demostración de padecimiento o dolencia. Se escucha y se observa cuando algunos hinchas empujan y gritan a otros que no están gritando “*Canten Carajo... sino los golpeamos*”. Lo mismo sucede cuando ruedan por las tribunas cuando lo hinchas son empujados por avalanchas o por saltos rítmicos hacia los costados que llevan a golpearse y en oportunidades, caerse. Estos empujones y caídas, a veces rebotando por varios escalones de la curva norte, producen lesiones y heridas pero los hinchas nunca demuestran el dolor ocasionado. “*¡Cuante párate...! hay que seguir alentando*”.

Como menciona Wacquant (2004) en su trabajo etnográfico entre boxeadores, la tolerancia al dolor, a los golpes, es parte de un riguroso y severo aprendizaje corporal. A su vez, la violencia es la señal distintiva de un modelo que conforma el “aguante” como prueba de inclusión en el universo masculino. La elección de la violencia como signo distintivo de la corporalidad y la masculinidad está sustentada en las características concretas y distintivas de este grupo.

### ***c. Participación femenina al interior de la hinchada***

La participación femenina creció en los últimos años al interior de la barra. Se puede divisar la conformación de varias facciones conformadas exclusivamente por mujeres como las “Chicas Aguante” y “Unidas por una

---

11 Bajar de las graderías de la curva de una manera rápida y violenta cuando el equipo marca un gol al equipo adversario.

Pasión” que pertenecen de manera militante a la “Vieja Escuela” y están integradas entre 5 a 10 miembros. Las edades aproximadas se encuentran entre los 15 a 25 años. Ellas adquieren todos los derechos y deberes que los integrantes varones: afiliarse al club en forma de abonado pagando las cuotas, poder colocar un “trapo” o bandera con alguna leyenda de aliento al club, realizar viajes al interior, entre otros. Generalmente son amigas de colegios, universidades y de institutos de donde ellas realizan sus actividades cotidianas. Son integrantes que vienen de manera constante y leal al estadio.

Las primeras aproximaciones hacia la “banda de la AKD” se realizan entre dos o tres mujeres, posteriormente, se van conociendo con otros integrantes de la hinchada para conformar una facción más amplia y mejor organizada. Nunca realizan este acercamiento de manera individual por temor a ser rechazadas o golpeadas cuando se realiza una “avalancha” o una acción colectiva que tenga que ver con un ejercicio masculino. Siempre lo hacen de manera colectiva como una manera de protección entre ellas y para no ser golpeadas en los movimientos grupales de los varones. También empiezan a acudir al estadio para compartir un rato de ocio con su pareja. Estas mujeres son espectadoras ocasionales o que asisten a un partido importante de la institución como un clásico.

En varias oportunidades son atraídas por el aliento constante de los varones y sus movimientos masculinos al interior de la barra. No es que se masculinicen, sino es que hasta hace un tiempo no existían otros códigos para comunicarse y comportarse en la cancha que no fueran los masculinos, hoy se han generado y se continúan desarrollando. Ellas gritan y saltan de la misma manera que un varón exponiendo con voz fuerte “¡Vamos carajo! ¡Pongan huevos carajo!” realizando los ademanes del “aguante.”

Las mujeres que asisten a los partidos no son una amenaza para la construcción social de lo masculino. Por el contrario, los valores sociales de la masculinidad son reproducidos dentro del acto compartido en la asistencia a los estadios. La relación de la mujer con el varón en el marco de este territorio específico, no es una relación necesariamente marcada por la confrontación, ya que asume diferentes modalidades según el eje sobre el que se esté operando.

En relación a la violencia, lo que se produce es la puesta en marcha de varios mecanismos simultáneos que funcionan, complementariamente, como barrera de contención. Uno de ellos es la protección por parte de sus compañeros hinchas militantes. Por ejemplo, cuando el equipo hizo ingresar un gol al equipo contrario y se produce un “descontrol” los integrantes varones protegen a las mujeres para que no sean empujadas y resulten heridas con lesiones graves.

## **Conclusiones**

La masculinidad y el fútbol van directamente de la mano, sólo hace falta observar lo que sucede en una cancha de juego. Los hinchas que asisten militantemente a los estadios de fútbol expresan representaciones de lo que debe ser un hombre: viril, poderoso, resistente, apasionado, trabajador, proveedor, recurrente, detallista, introvertido, extrovertido y sobre todo, destacado por encima de los demás. Es un terreno donde se reafirma la identidad de género el donde “ser macho” y no ser “puto” se realiza por medio del reconocimiento de los otros, a partir de las habilidades violentas que se generan al interior del estadio.

Los hinchas establecen vínculos más allá de los límites de su propio grupo exponiendo la posesión del capital que los distingue: el aguante. Tener aguante, ser reconocidos como aguantadores y respetados por esta posesión. En este contexto, las peleas afirman los valores que fundamentan la existencia misma del grupo y aseguran su conservación. “Plantarse”, “agarrarse a piñas”, “ir al frente”, “empujarse en las avalanchas” son acciones que resaltan los aspectos positivos de los luchadores que confirmar su permanencia en el grupo. La exposición del aguante les permite a los hinchas confirmar su permanencia dentro de la barra y consolidarse como verdaderos hombres con honor.

La violencia, entonces, sigue esta línea. La masculinidad también se juega en la puesta a punto del cuerpo, en el hecho de poder jugar hasta perder lo más valioso: el honor. La masculinidad descansa, en este punto, en dos factores: la violencia que supone el ejercicio del poder sobre el otro y el hecho de que no importa aquello que se ofrece en sacrificio, en la medida en que la meta resulta aún más valiosa. Defender al equipo merece el tributo más grande porque es el bien más valioso.

En esta jerarquía son los deportes denominados masculinos los que acumulan las posibilidades de producción y distribución de poder, colocando al cuerpo masculino en un lugar privilegiado de lo público y ocultando las prácticas corporales deportivas femeninas. Puede decirse que esta área irrestricta de expresión emocional ha sido conquistada por los varones para lograr una completa autorepresentación. En otras palabras, en un lugar público como el estadio, éstos pueden poner en escena su ethos legítimamente, aun cuando sus excesos sean censurados.

## Bibliografía

- ALABARCES, Pablo,  
*Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.
- ANGUERA Arguilaga, María Teresa,  
“La observación participante”, en *Etnografía. Metodología Cualitativa de la investigación sociocultural*, España, Editorial Boixareu Universitaria, 1995.
- ALMEIDA, Miguel Vale,  
“Genero, masculinidad e poder: revendo um caso do sul de Portugal”, en *Anuario Antropológico*, 95, Rio de Janeiro, 1996, Págs. 160-189.
- ARAUJO, Emanuelle Silva,  
“Midia e medicalizacao da impotencia sexual masculina: um dialogo con alguns dados da PESB”, en *Guedes, SimoniLabud, Genero e sexualidade: estudos en torno da Pesquisa Social Brasileira (PESB)*, Intertexto Ed., Niteroi, 2004, Págs. 61-88.
- ARCHETTI, Eduardo,  
*Fútbol y ethos*. Buenos Aires, FLACSO, Serie investigaciones, 1985.
- ARCHETTI, Eduardo,  
*Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- AUGE, Marc,  
*Ficciones de fin de Siglo*, España, Gedisa, 2001.

- BROMBERGER, Cristian,  
“El revelador de todas las pasiones”, en Santiago Segurola (Coord.), *Fútbol y Pasiones Políticas*, España, Ed. Debate, 1999.
- CARRIÓN, Fernando,  
“El fútbol como práctica de identificación colectiva”  
Disponible en [www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec).
- CASTRO, Raúl,  
“No pudimos ni darnos tregua. Barras de futbol y violencia en el estadio”, en *Revista de Antropología del Departamento de Ciencias Sociales*, Perú, Fondo Editorial, 1994.
- CONDE, Mariana; RODRÍGUEZ, María Graciela,  
“Mujeres en el futbol argentino: sobre prácticas y representaciones” en *Alteridades. Antropología de las masculinidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- GARRIGA Zucal, José,  
“Soy macho porque me la aguanto’. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas”, en Pablo Alabarces y otros, *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo, 2005a.
- GARRIGA Zucal, José,  
“Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes de futbol”, en *Cuaderno de Antropología Social*, N°22, Buenos Aires, 2005b.
- MAFUD, J.,  
*Sociología del fútbol*. Buenos Aires, Americalee, 1967.
- MURILLO, Mario,  
“El significado del futbol en Bolivia”, Tesis para optar el título de Licenciatura en la Carrera de Sociología – UMSA, 2005.
- OLIVEN, Rubén y DAMO, Arlee,  
*Futbol y Cultura*, Argentina, Norma, 2001.
- PITT RIVERS, Julián,  
*Antropología del honor o política de los sexos. La influencia del honor y el sexo en la vida de los pueblos mediterráneos*, España, Gedisa, 1979.

- RAMONET, Ignacio,  
“Un hecho social total”, en Segurola, Santiago. (Coord.),  
*Fútbol y Pasiones Políticas*, España, Ed. Debate, 1999.
- RAMÍREZ, Jacques,  
“Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del  
fútbol, masculinidad y violencia”, en *Estudios de la cultura*,  
Quito, Editorial Alianza, 2003.
- RODRÍGUEZ, Ernesto R.,  
“Fútbol y homosexualidad. (Un deporte para machos)” en  
Alabarces, Pablo, Et al. (Comp.) *Deporte y Sociedad*, Buenos  
Aires, Alianza, 1998.
- VÁZQUEZ Montalván, Manuel,  
“Una religión laica”, en Segurola, Santiago. (Coord.) *Fútbol y  
Pasiones Políticas*, España: Ed. Debate, 1999.
- VILLENA, Luis,  
“Futbologías. El fútbol y las identidades”, Buenos Aires, 1999.  
Disponible en [www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar).
- WACQUANT, Loic,  
*Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Madrid,  
Alianza Editorial, 2004.